

Cuando el té resulta un buen indicador para estudiar los viajes de la pardela cenicienta



El autor cuenta pardelas desde la terraza de su alojamiento en Punta Salinas, localidad situada en la costa oriental de la isla de La Palma (foto: Marina Palacios Nistal).

Muchas veces la observación tranquila de la naturaleza nos ofrece maravillosos descubrimientos no buscados. O nos abre interesantísimas vías de investigación surgidas de la casualidad, como le ocurrió a Newton con su manzana. Este es el relato de cómo unas tranquilas vacaciones estivales permitieron localizar una autopista en el mar por la que circulan miles de aves entre las costas saharianas y Canarias. El periplo, sin principio ni final, de las pardelas cenicientas.

por César-Javier Palacios



LA HISTORIA NACE de un peculiar veraneo disfrutado en el extremo más oriental de la isla de La Palma, Punta Salinas. Un idílico complejo agrícola-residencial ubicado junto a la costa, especialmente salvaje en este lugar, con impresionantes vistas al Atlántico bravío y a la isla de Tenerife, coronada por un volcán mágico, el Teide, que todas las mañanas nos ofrecía su increíble silueta picuda. Sin televisión ni teléfono, padres, hijos y abuelos nos sentimos pequeños robinsones ajenos al discurrir ajetreado de la civilización.

Prácticamente al borde del pequeño acantilado, los propietarios habían levantado una original *tea house* de madera al más puro estilo japonés. Y fue allí, tomando al atardecer un té de cara a ese mar impetuoso, cuando descubrimos las primeras pardelas. En verano, la pardela cenicienta (*Calonectris diamedea borealis*) es habitual en las costas canarias, donde crían unas 30.000 parejas (1). Al atardecer se van acercando a las costas, aguardando a que la noche les permita entrar sin peligro en las cuevas de los acantilados donde tienen sus colonias y en cuyas huras les espera su único pollo. Pero lo curioso de estas pardelas palmeras era que todas ellas

pasaban muy cerca de la costa, a menos de cincuenta metros de tierra firme y sin alejarse más de doscientos mar adentro, apelotonadas en una estrecha franja marina. Y que, en contra de lo habitual (es decir, volar sin rumbo definido, arriba y abajo, esperando la caída del sol), volaran decididamente en la misma dirección, subiendo a toda velocidad hacia el norte (más exactamente noroeste), sin detenerse en ningún momento. Y sin bajar hacia el sur. Fuera la hora que fuera, en mayor o menor número, las aves siempre iban hacia el norte. Como si circularan por una invisible carretera de sentido único. Para mayor satisfacción del ornitólogo, las cenicientas iban acompañadas en menor número de las pequeñas y nerviosas pardelas chicas (*Puffinus assimilis*), que seguían el mismo camino invisible con decidido rumbo norte.

Tránsito aéreo en una sola dirección

Con todas las vacaciones por delante y té suficiente en la despensa, decidí censar diariamente ese incansable paso de aves marinas desde la comodidad de mi veraniego puesto de observación. Como método de trabajo me propuse contabilizar los ejemplares que cru-

Dos pardelas cenicientas en vuelo rasante sobre la superficie del mar (foto: David Álvarez).



Adulto de pardela cenicienta sobre una tabaiba dulce que crece a la entrada de la hura donde tiene instalado su nido (foto: César-Javier Palacios).

zaban raudos hacia el septentrión a lo largo de 10 minutos, multiplicando luego los resultados obtenidos en cada periodo por 6 para calcular el número aproximado de individuos por hora. Fueron en total 32 conteos realizados a lo largo de 9 días y a diferentes horas, entre el 3 y el 18 de julio de 2010. Y los resultados obtenidos se revelaron asombrosos.

Como se observa en las tablas de la página siguiente, los mayores picos se registraron en horas vespertinas, con cifras máximas de hasta 2.640 aves y medias de entre 750 y 950. Unos números poco habituales en Canarias, aunque inferiores a las 16.000 que se observan en el estrecho de Gibraltar durante la migración postnupcial, según censos de la Fundación Migrés. Sin embargo, debe tener-

se en cuenta que estos datos de pardelas canarias fueron obtenidos en plena época de reproducción y no sabemos si los números se mantienen cuando terminan de criar o cuál es entonces su magnitud exacta.

Y ahora, la pregunta del millón: ¿a dónde van todas esas pardelas? De momento, también lo desconocemos. Sabemos que la especie es una experta en viajar por el océano gracias a su capacidad para "surfear sobre el aire" siguiendo las corrientes y evitando las zonas de calmas (2). Viajes que la llevan tanto a las costas de Brasil y Argentina como a las de África del Sur. También sabemos ahora, gracias a su seguimiento vía satélite, que para alimentar al pollo durante los más de ochenta días de su largo periodo de crianza, las pardelas canarias acuden a pescar al lejano banco sahariano y mauritano (3), zonas de gran productividad localizadas a una distancia de entre 400 y 500 kilómetros de las costas de La Palma. Estos largos periplos de alimentación obligan a los pollos a soportar periodos de ayuno de varios días, a la espera del regreso de sus progenitores. También sabemos que no toda la costa de La Palma está recorri-

Para cebar a su único pollo,
las pardelas cenicientas
son capaces de recorrer 500
kilómetros en busca de comida.



da por estas autopistas de pardelas. De hecho, durante los quince días que allí permanecemos de vacaciones, no localizamos otra zona parecida de paso. Las únicas observaciones realizadas en diferentes puntos del litoral palmero se limitaron a las habituales concentraciones vespertinas previas a la entrada de las aves en sus colonias, con vuelos sin dirección concreta.

Y también sabemos que estos pasos no son exclusivos de la Isla Bonita. Un año después, esta vez en Puntallana, igualmente en el extremo oriental insular pero de La Gomera, identificamos un paso similar de aves en idéntica dirección norte. A las seis y media de la tarde del 20 de julio cruzaron presurosas 348 pardelas en 10 minutos, esto es, más de 2.000 pardelas a la hora.

Una ruta concurrida

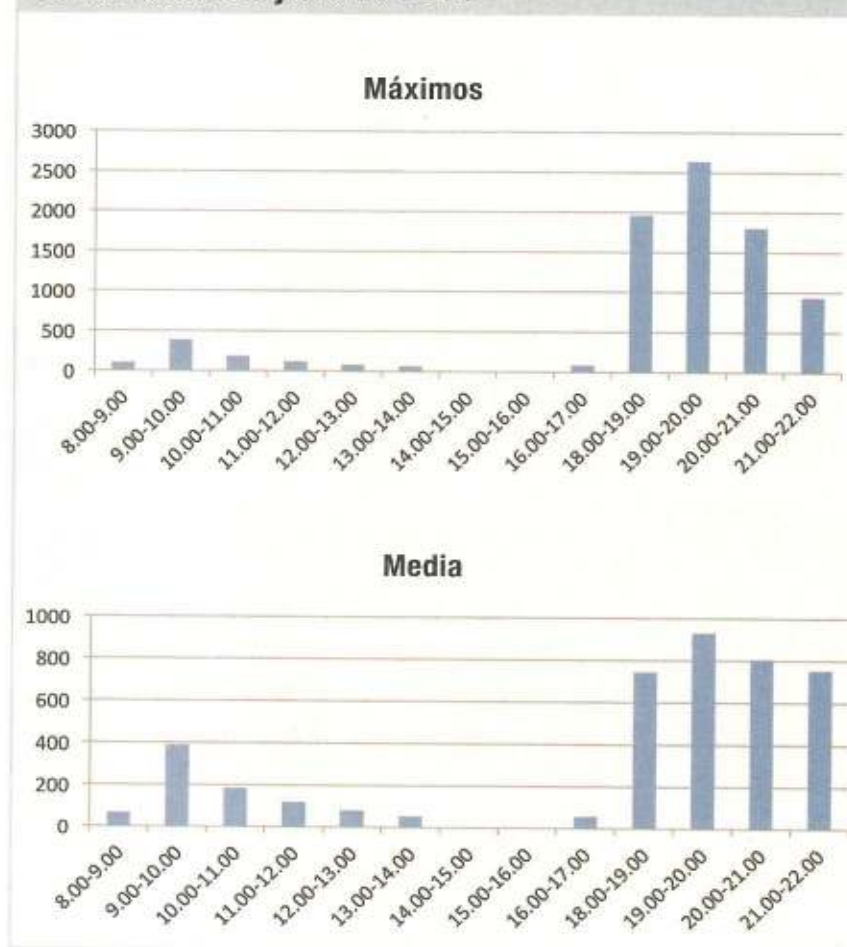
Quiso la suerte que, tras mi placentera experiencia palmera, ese mismo año, a comienzos de septiembre, tuviese la ocasión de realizar un interesante viaje a las islas Salvajes. Como se sabe, en este perdido archipiélago portugués se localiza la mayor colonia de pardela cenicienta del mundo, la única donde las aves entran a sus huras a plena luz del día (4). Y fue allí, hablando con un experto luso en aves marinas, donde surgió la posible explicación a la duda de las autopistas pardeleras. Porque gracias a un similar método de seguimiento vía satélite, sabemos que las pardelas de las Salvajes también acuden a alimentarse durante el periodo de cría a las costas saharianas. ¿Y por dónde pasan en su viaje de regreso? Miren en un mapa. Hacia el norte de La Palma y de La Gomera se encuentran tanto las Salvajes como el archipiélago de Madeira. Y para estas aves las distancias marinas nunca han sido un problema.

Todo encaja, aunque debemos ser prudentes y no sacar conclusiones precipitadas. Hablamos de observaciones puntuales, sin un seguimiento continuado que nos permita afirmar que todos los años se repiten los pasos en idénticas condiciones. Pero no me negarán que, al menos para entretener las vacaciones, estas pardelas me han permitido disfrutar de muchas incógnitas y de muchos tés inolvidables. ✎

Autor:

César-Javier Palacios Palomar es geógrafo, periodista y naturalista. Bioguero responsable de la bitácora *La Crónica Verde*, es columnista en el periódico *20 Minutos* desde 2004. Trabaja en la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente y colabora como consultor con la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) en el seguimiento de aves amenazadas. Es autor de numerosos trabajos so-

Distribución horaria de las observaciones de pardela cenicienta (máximos y medias) realizadas en la isla de La Palma en julio de 2010



bre árboles singulares y estudios de flora y fauna canaria. También ha publicado varios libros sobre etnobotánica y etnozooloía.

Dirección de contacto:

Casillas del Ángel, 87 - 35611 Puerto del Rosario - Fuerteventura - Islas Canarias - Correo electrónico: info@cesarjpalacios.com

Bibliografía

- (1) Lorenzo, J.A. y Barone, R. (2007). Pardela cenicienta (*Calonectris diomedea*). En *Atlas de las aves nidificantes en el archipiélago canario (1997-2003)*, 103-108. J.A. Lorenzo (ed.). Dirección General de Conservación de la Naturaleza y Sociedad Española de Ornitología, Madrid.
- (2) Felicísimo, A.M.; Muñoz, J. y González-Solís, J. (2008). Ocean surface winds drive dynamics of transoceanic aerial movements. *PLoS ONE*, 3(8): e2928. doi:10.1371/journal.pone.0002928
- (3) Navarro, J. (2010). Estrategias de alimentación de la pardela cenicienta. *Quercus*, 289: 20-25.
- (4) Palacios, C.J. (2011). Salvajes y Chinijo, dos modelos de gestión opuestos. *Quercus*, 301: 54-60.

En el eje vertical de ambas tablas se refleja el número de pardelas estimado (aunque la escala difiere) y en el eje horizontal las horas de observación.

Hemeroteca

Quercus 301 (marzo 2011)

Ref. 5301301 / 3'90 €

- Salvajes y Chinijo, dos modelos de gestión: quercus. César-Javier Palacios.

Quercus 289 (marzo 2010)

Ref. 5301289 / 3'90 €

- Estrategias de alimentación de la pardela cenicienta. Joan Navarro.

Quercus 254 (abril 2007)

Ref. 5301254 / 3'90 €

- La pardela cenicienta: ambiente de las aves marinas de Canarias. Javier Lucifora y otros autores.

Inserar un boleto de pesos en la página 17.